

TEOLOGÍA Y EXPERIENCIA MÍSTICA EN ORÍGENES: ¿UNA CUESTIÓN MAL PLANTEADA?

PATRICIA ANDREA CINER

Resumen:

El objetivo de este artículo es mostrar la imposibilidad de separar la relación existente entre teología y experiencia mística en la obra de Orígenes. Básicamente esta cuestión es analizada a través de dos grandes temas: las bases teológicas del sistema de Orígenes y la comunicabilidad de Dios-Padre y del *Logos* al alma humana, a través de la exégesis de la Fuente de Agua Viva. En el primer apartado se plantea el problema acerca del tipo de trascendencia que Dios-Padre tiene con respecto al Hijo, mostrando que no existe subordinación ontológica entre ellos. La noción de *agape* es utilizada por Orígenes como “puente ontológico” entre Dios-Padre y su *Logos*. A continuación se analiza el Libro XIII del *Comentario al Evangelio de Juan* y las Homilias XII y XIII sobre el Génesis, profundizando la cuestión de la Fuente de Agua Viva. A través de la bella exégesis que el maestro alejandrino realiza es posible advertir la inseparable relación entre el marco doctrinal propuesto por el alejandrino, con el camino que lleva al encuentro con lo divino. También se insiste en que Orígenes ha sido uno de los grandes maestros en la historia del cristianismo, que ha logrado conciliar a través del ejemplo de su propia vida, una inmensa profundidad teológica con la experiencia directa de unión con lo divino.

Palabras Claves: Orígenes- teología- mística- fuente- agua

Abstract:

Presenting the impossibility of the separation that exists in the relationship between theology and the mystic experience in Origen's works is the primary objective of this article. Basically, this issue is analysed by means of two major topics: theological bases of Origen's system and the expression of God-Father and Logos to the human beings' souls, through the exegesis of Live Water Fountain. In the first sub-section, the problem about the type of significance that God-Father has with respect to the son is

raised, showing that there is no ontological subordination between them. The notion of *agape* is used by Origin as an “ontological bridge” between God-Father and its Logos. Next, Book XIII a Commentary about Saint John and homilies XII and XIII about the Genesis, to study in depth the Live Water Fountain. Throughout the beautiful exegesis that the teacher from Alexandria does, it is possible to see the non-separable relationship between the proposed doctrinal framework by the Alexandrian, and the rout that leads to a divine meeting. Furthermore, it is emphasize that Origin has been one of the most important teachers in Christian’s history, who has reconcile thought exemplification of his own life and immense theological depth with the direct experience of unity with divine.

Key words: Origen- theology- mysticism- fountain- water

1-Introducción

Comenzaremos esta reflexión, cuestionando y justificando al mismo tiempo, la orientación que le hemos dado al título de nuestro artículo. Por una parte, éste refleja uno de los vicios más acendrados del pensamiento contemporáneo: la necesidad de separar lo que se llama habitualmente *marco teórico*, de la riqueza propia de la *práctica*. Seguramente Orígenes mismo reprocharía seriamente esta manera de enfocar su obra, ya que no estaría de acuerdo en dividir la comprensión profunda de Dios y de su *Logos* de la experiencia espiritual de hacerlo vida. En esta línea de interpretación han insistido teólogos de la talla de Henry de Lubac en el siglo pasado y últimamente Benedicto XVI. El primero afirmaba que:

“En cuanto a saber si él fue un místico, nos parece que sólo podrán ponerlo seriamente en duda los que hayan comenzado por establecer cierta dicotomía entre la doctrina y la experiencia, tal como es corriente desde hace algunos siglos. Pero ¿se justifica realmente esta dicotomía? ¿No constituye en todo caso un anacronismo? Por el contenido mismo, por el vuelo de su pensamiento no separable de lo más íntimo de su vida, nos parece que Orígenes es uno de los más grandes místicos de la tradición mística”¹.

Por su parte, el actual Pontífice ha manifestado en una de las catequesis dedicadas al maestro alejandrino, lo siguiente:

“Hemos aludido a ese “giro irreversible” que Orígenes imprimió a la historia de la teología y del pensamiento cristiano. ¿Pero en que consiste este hito, esta novedad tan llena de consecuencias? Corresponde en sustancia a la fundación de la teología en la explicación de las escrituras. Hacer teología era para él esencialmente explicar, comprender la Escritura; o podríamos incluso decir que su teología es la perfecta simbiosis entre teología y exégesis. En verdad, la marca propia de la doctrina origeniana parece residir precisamente en la incesante invitación a pasar de la letra al espíritu de las Escrituras, para progresar en el conocimiento de Dios”².

Frente a estas afirmaciones, parecería que los argumentos a favor del título inicial de este artículo quedan completamente descalificados. Sin embargo y coincidiendo plenamente con lo expresado por estos prestigiosos estudiosos, insistimos en mantenerlo. La razón de esta insistencia se funda en la intención explícita de mostrar la claridad y precisión de las respuestas de Orígenes frente a cuestiones teológicas muy complejas, así como también su inmensa capacidad pedagógica de hacer vivenciar a sus lectores el camino hacia Dios. En tal sentido y siempre recordando que no es posible separar en Orígenes su teología de su mística, comenzaremos el desarrollo de nuestro artículo, a través del siguiente orden:

a-La Teología de Orígenes

b-La comunicabilidad de Dios-Padre y de su *Logos*³ al alma humana, a través de las exégesis de la fuente de agua viva.

2- La Teología de Orígenes

En la teología origeniana el primer principio es concebido como una divinidad personal, singular y con una voluntad eminentemente creadora. Para el maestro alejandrino, Dios-Padre, es el principio

de todo lo que existe, el creador. En el prefacio al *Tratado de los Principios* declara que: “Primeramente que Dios es uno, que creó y formó todas las cosas, y que hizo que saliera todo del no ser al ser, desde la primera criatura hasta la creación del mundo entero”⁴. La creación *ex nihilo* no puede ponerse en duda ni en éste, ni en otros numerosos textos. Orígenes sigue en este punto la tradición iniciada por el Pastor de Hermas, quien puede ser considerado el sistematizador de la fórmula cristiana creacionista⁵. El verdadero problema aparece para la mayoría de los especialistas, cuando se pretende explicar el tipo de trascendencia que Dios-Padre tiene con respecto al Hijo, es decir al *Logos*. Es cierto que hay algunos textos que parecen sugerir que el Hijo, al igual que la Inteligencia con respecto al Uno plotiniano, está subordinado ontológicamente al Padre, y que por tanto su naturaleza es de calidad inferior⁶. Uno de los más controvertidos es quizás el siguiente fragmento del *Contra Celso*: “Nosotros afirmamos claramente que incluso el mundo sensible es la obra del Creador de todas las cosas y decimos que el Hijo no es más fuerte que el Padre, sino inferior a El (*famèn tòn uiòn ouk isjuróteron toĩ patròs ál upodeéstepon*)”⁷. Pero hay otros fragmentos en los que claramente, esta subordinación no existe, y en los que centraremos nuestra posición. En cuanto a los posibles análisis de estos textos existen entre los especialistas contemporáneos dos posiciones: una que considera que en el pensamiento de Orígenes hay subordinación ontológica y que está representada con distintos matices por la posición de Daniélou y Orbe, y otra representada por Crouzel para quien la subordinación existente no implicaría disminución en la calidad de la segunda persona de la Trinidad. Daniélou por ejemplo es categórico al afirmar que:

“El pensamiento de Orígenes aparece aquí en forma incontestable. Si por un lado, el Hijo y el Espíritu Santo son trascendentes (con relación a todos los *logikoi*), más trascendidos son todavía ellos por el Padre. Constituyen, pues, un orden intermedio que tiene mayor profundidad con respecto al Padre que el resto, pero que, con todo, está separado de El por la esencia, por el poderío y los demás atributos. Su noción de *Logos* es muy elevada y muy profunda. Muchos rasgos

podrían ser utilizados; pero dicha noción resulta lesionada por un evidente principio de subordinación”⁸.

Crouzel por su parte sostiene que:

“El Hijo es igual pero subordinado al Padre. Igual porque él recibe toda la divinidad del Padre, subordinado porque el Padre es su origen, porque él es quien lo envía y porque el Hijo posee en tanto que mediador una multiplicidad de atributos mientras que el Padre es absolutamente simple. La multiplicidad del Hijo comporta dos aspectos: la de las denominaciones del Cristo (Sabiduría, Logos, Vida, Luz, Verdad, Potencia, Justicia, Santificación, Redención, etc.) y las razones que están en él, en tanto que él es la Sabiduría y el mundo inteligible”⁹.

Nosotros compartimos esta última interpretación, incluyendo además el papel fundamental que la *ágape* tiene en la teología trinitaria de Orígenes. Esta última noción, que es por otra parte el vínculo esencial entre teología y mística, es utilizado por Orígenes como “puente ontológico” entre Dios-Padre y su *Logos*¹⁰. Un fragmento clave para este análisis se encuentra en el Prólogo al *Comentario al Cantar de los Cantares*, en el que se elimina toda posibilidad de procesión *in deminorationem*. En efecto, allí leemos que:

“En esto demuestra que Dios mismo es amor (*caritas*), y también que el que viene (*et post pauca*) de Dios es amor. Ahora bien ¿quién viene de Dios si no es aquel que dice: *Salí al padre y viene a estar en el mundo?*. Porque, si Dios Padre es amor y el Hijo es también amor, y por otra parte amor y amor no son más que uno, y en nada difieren (*Quod si Deus Pater caritas est et Filius caritas est, caritas autem et caritas unum est in nullo differt, consequenter ergo Pater et Filius unum est in nullo differt*)”¹¹.

Se podría objetar a nuestra posición, el hecho de que no posee-

mos el texto griego del *Comentario al Cantar de los Cantares* y que sólo se conserva la traducción latina de Rufino. Sin embargo y a modo de defensa de nuestra interpretación, se debería recordar que Atanasio cita en griego a Orígenes, atribuyéndole la famosa frase que será utilizada contra los arrianos: *οὐκ ἔστιν ὅτε οὐκ ἐν*¹² Orígenes expresa pues, de manera inequívoca, que el Hijo no procede del Padre por división, sino por un acto espiritual. Por la misma razón, el Hijo no tiene principio, no hubo un tiempo en que Él no fuera. La relación pues, del Hijo al Padre, es la unidad de substancia. Estas razones nos permiten continuar afirmando que el fragmento del *Prólogo al Comentario al Cantar de los Cantares* es un texto decisivo, ya que nos muestra como la noción origeniana de *ágape* implica la igualdad e identidad de sustancia (*ousía*) entre el Padre y el Hijo. Todo lo que es del Padre es del Hijo y todo lo que es del Hijo es del Padre: Padre e Hijo son sujetos y objetos de un mismo amor. En tanto que imagen de Dios, es de iguales dimensiones que él y conserva su grandeza (*καὶ ἐν τῷ μεγέθει σοῦζ τὲν εἰκόνα τοῦ πατρὸς*)¹³. Justamente por esta razón se puede sostener que Orígenes expresa de formas más dinámicas que ontológicas el *ómoúsisis* niceno. Pero también existe entre el Padre y el Hijo diferencias de entidad, ya que tanto la paternidad como la filiedad, son ambas eternas tanto por sustancia como por esencia, y poseen características propias: al Hijo por ejemplo le corresponde ser débil y engendrado con respecto al Padre, no porque se le subordine o sea inferior respecto de la fortaleza o superioridad de la entidad y noción del Padre, sino porque esto corresponde a su entidad como Hijo. Esta clase de subordinación del Hijo al Padre no pone en tela de juicio ni la identidad de naturaleza ni la igualdad de poder y es básicamente en la noción de *ágape* en donde esto puede advertirse con toda nitidez. Tampoco disminuye la importancia de la encarnación del *Logos*, como a veces se ha planteado. En ese sentido, el *Contra Celso* es una muestra de la claridad de Orígenes para explicar como el *Logos* que descendió junto a los seres humanos preexistía según su forma divina, pero se anonadó a sí mismo por amor a ellos. La *agápe* entendida como la perfecta *épinóia* se plenificó y concretó totalmente, al asumir un cuerpo mortal y un alma humana, sin perder por ello su divinidad esencial. Es decir su *ké-*

nosis no puso fin a su carácter divino. Según Celso, el descenso de Dios junto a los hombres presupondría un cambio *metabolé* substancial. Orígenes niega el presupuesto e interpreta la transfiguración de Jesús en el sentido de una trans-formación (*metamórfosis*) en los oyentes de acuerdo con su condición de progreso espiritual. Tampoco en el *Logos* de Dios hay cambio substancial alguno: el *Logos* de Dios posee simultáneamente una forma divina (*Logos-Dios/Ciencia*) y una forma humana (*Lógos-encarnado/Carne*)¹⁴. El papel de mediador que tiene el Hijo en su misma divinidad, repercute en su ser profundo, pues si el Padre es absolutamente uno, el Hijo uno en su hipóstasis, es múltiple en sus denominaciones (*épinoiái*). El *Logos* concebido como Uno-Múltiple es una de las mayores similitudes con el pensamiento plotiniano (quizás por influencia de Ammonio Saccas), pero siempre recordando que no existe en él disminución ontológica, como la del Uno con respecto a la Inteligencia.

Concluiremos este apartado, sosteniendo que el amor es la naturaleza esencial tanto del Padre como del Hijo, y de alguna manera del Espíritu Santo (aun cuando esta cuestión no está del todo desarrollada por Orígenes). Por otra parte y dado que en Dios mismo se encuentra el origen de la capacidad de amor en el ser humano, será conveniente profundizar la propuesta del maestro alejandrino acerca de la comunicación del alma con lo divino. El ingreso a los llamados *temas místicos*, tendrá así la solidez teológica que Orígenes siempre les imprimió en sus innumerables escritos. Nuestra metodología de trabajo consistirá en analizar una cuestión esencial en su doctrina mística, tal como es la exégesis de la fuente de agua viva. El tema será analizado en el *Comentario a Juan* y en la *Homilias sobre el Génesis*. Esta metodología intentará mostrar la perfecta correspondencia entre teología y experiencia mística.

3- La simbología de la Fuente de Agua Viva

Uno de los aspectos más sobresalientes en la teología de Orígenes, es sin duda alguna, el énfasis en el papel del progreso espiritual como camino para la divinización del alma humana. La consumación de este progreso está sintetizada en la categoría de los perfectos. Básicamente el maestro alejandrino incursiona en la

posibilidad de conocimiento que éstos (*téleioi*) tienen de los misterios divinos. Esta categoría teológica-antropológica es definida en el libro primero del *Comentario a Juan* de la siguiente forma:

“Perfecto es todo aquel que ha recibido ya- antes o después del advenimiento sensible de Cristo- la venida noética del *Logos*-Dios; incipiente o menor de edad es todo aquel que continúa sometido-antes o después de la venida corpórea de Cristo a tutores y administradores, bajo la zona de influencia del *Logos*-encarnado”¹⁵.

Este pasaje muestra claramente la concepción origeniana de la unidad del texto bíblico. Esto es: aunque los profetas no hubieran conocido al Cristo encarnado, ellos también habían recibido la presencia inteligible del *Logos*-Dios. También se deduce que los perfectos se comportan a modo de pedagogos, instructores o tutores de los cristianos simples y que ellos mismos no necesitan ya de dirección humana ninguna y en ese sentido son absolutamente libres. Por tal motivo, tras la venida noética del *Logos*-Dios se convierten en sus mensajeros. Los perfectos para Orígenes, no constituyen una categoría privilegiada, a la manera de los *Pneumáticos* de los valentinianos, sino la culminación en la participación del *Logos*, a través de la adquisición del espíritu de filiedad adoptiva (*zései*) Este recibimiento de *Logos*-Dios les permite como consecuencia, la identificación con la Mente de Cristo. Perfecto es también aquel que participa de las *epinoias* superiores de Cristo, a diferencia de los incipientes quienes experimentan sobre sí únicamente sus *epinoias* disciplinares. La virtud perfecta es la *agápe* y a ella se subordinan todas las otras virtudes¹⁶ Esta caracterización del perfecto nos permite comprender la insistencia de Orígenes en que sólo ellos poseen el don del discernimiento, ya que tienen los sentidos espirituales ejercitados en el discernimiento del bien y del mal. Por ello han debido purificar hasta el extremo los ojos de la inteligencia, destinados por naturaleza a distinguir la Verdad y a contemplarla directamente. Los ojos del alma son de naturaleza *loguiqué*. Para poder desplegar sus posibilidades innatas se requiere como condición indispensable la purificación absoluta de todo lo que obscurece el espíritu, lo torna pesado o lo turba. Para ello

nos adentraremos el libro XIII del *Comentario al Evangelio a Juan*, así como también en el Libro XIII de la *Homilias sobre el Génesis*.

Comenzaremos pues con la exégesis del primer texto, que nos permitirá encontrar de forma excepcional, toda la potencia teológica y mística del gran maestro alejandrino. Tras la exposición del sentido llano de *Jn 4,13*, desarrolla el sentido profundo de este texto, que se define en la contraposición de la simbología que encierra la Fuente de Jacob y la Fuente de agua viva de Jesús. La verdadera iniciación (*stojjeíosis*) sólo se da en la segunda, ya que brota en el interior mismo del oyente y le permite trascender la mera comprensión racional de la Escritura. En este libro también, Orígenes fija su concepción antropológica y su teoría del conocimiento de Dios, frente al gnóstico valentiniano Heracleón. Dado que el libro XII del *Comentario al Evangelio según Juan* se ha perdido, nuestro análisis se iniciará con la segunda respuesta que Jesús da a la Samaritana, cuando éste le pide agua del pozo de Jacob. A modo de breve síntesis, Orígenes recuerda a sus lectores que Jesús ante la primera objeción planteada por la mujer, acerca de que los judíos no tienen trato con los samaritanos, había respondido que: “Si hubieras sabido el don de Dios que es el que dijo: dame de beber, tú tendrías que haberle pedido y él te hubiera dado el agua viva”¹⁷. Orígenes afirma entonces, que la Samaritana es símbolo de los heterodoxos (*eterodoxoúnton*). Este término encierra la esencia de la sabiduría humana, lo cual implica no tanto los dogmas falsos de los herejes, ni siquiera las verdades parcialmente descubiertas por la filosofía griega, sino más bien los conocimientos más elementales de la Verdad, el lenguaje isagógico de las Escrituras adaptado a los que todavía son “hombres”¹⁸. En la segunda respuesta dada la Samaritana, aceptando lo que Jesús ha dicho, expresa su anhelo diciéndole: “Dame esta agua”: Y aclara a continuación: “Posiblemente, hay un decreto según el cual nadie recibe un don divino sin pedirlo. Según esto la samaritana considera que todo el que beba del pozo de Jacob, no podrá calmar ni aliviar definitivamente sus sed”¹⁹. Orígenes entiende esta categórica afirmación en el marco de los dos grandes postulados de su sistema: una Providencia bienhechora y la existencia de criaturas libres.

Toda la historia demostrará entonces cómo Dios, respetando esa libertad, es decir no actuando jamás por coacción, sino por persuasión podrá reintegrar, por intermedio de los innumerables eones, la totalidad de la creación espiritual dada desde el comienzo a su unidad primera, en forma de restauración total. Entonces será cuando, sometidos nuevamente todos los *logikoi* al *Logos*, éste presentará la sumisión de aquellos al Padre²⁰. Luego a continuación Orígenes profundiza en la explicación alegórica que en el *Evangelio de Juan* se da sobre el efecto de las dos aguas. Como dijimos el agua de la fuente de Jacob no se refiere únicamente al sentido captado por los más simples e ingenuos, sino al sentido exacto y preciso hallado por los exegetas sabios, con relación a las Escrituras. Obsérvese que por tres veces consecutivas en el mismo contexto introduce la expresión: (*pánu noezósin akribós*). La exégesis exacta y precisa de todas las Escrituras no deja de ser un conocimiento mediato de Verdad, a través de tipos, palabras y figuras, de parábolas e imágenes. Los sabios según las Escrituras, aun cuando hayan obtenido un breve sosiego procurado por la comprensión de las razones y pensamientos de lo profundo del pozo de Jacob, experimentan en breve de nuevo la misma perplejidad e incertidumbre que antes, puesto que lo tenido por ellos como profundo ha sido incapaz de procurarles una comprensión clara y distinta de lo buscado.

La presencia de Cristo-Jesús en cambio es tal, que hace brotar en el interior mismo de aquel que ha recibido su buena nueva una fuente de agua viva, capaz de hallar todo lo buscado y de elevar progresivamente la mente, en virtud de su movilidad, hasta hacerle dar el salto a la Vida Eterna. Sin embargo Orígenes no desprecia la sabiduría humana, pues aclara lo siguiente: “para que sintamos esta sed, es bueno tomar antes de la fuente de Jacob, pero sin llamarlo pozo como la Samaritana”. Efectivamente, incluso respondiendo ahora sus palabras, el Salvador no dice que el agua provenga de un pozo, sino que simplemente dice: “el que beba de esta agua tendrá de nuevo sed”²¹. Continúa Orígenes enfatizando que “Si no hubiera sido de alguna utilidad (*ofèleian*), Jesús no estaría sentado cerca de la fuente y no habría dicho a la Samaritana: dame de beber”²². A lo largo de toda la exégesis, el maestro alejandrino diferencia los términos, pozo (*fréar*) y fuente (*péges*), dándole a

este último término la simbología del renacimiento a una nueva vida. Este renacimiento marca la absoluta novedad de la venida del Salvador (*sotér*).

El párrafo cuarto del *Comentario* contiene el desarrollo más profundo acerca de las diferencias de los dos tipos de agua (*hódor*). La Escritura concebida como el pozo de Jacob, contiene solamente aquellos misterios que pueden ser expresados conceptualmente y en este sentido Orígenes afirma que: “Pienso que en frente del conocimiento total, las escrituras enteras, incluso comprendidas exactamente, no son más que ínfimos elementos y comienzos muy modestos (*brajutátas eívai eisagogás*)”²³. Los Misterios de Dios más eximios, los Misterios por antonomasia, no solo no los puede expresar la Escritura, sino que ni siquiera el lenguaje humano, debido a las limitaciones inherentes a todo concepto y significado. Para probar su posición, Orígenes hace uso de todas aquellas expresiones bíblicas que hacen referencia a un modo de conocer y de expresarse superior a la escritura y al lenguaje humano, tales como Jn,21,25, Apoc 10,4 y 2Cor. 12,4.

La cita de 2Cor. 12,4, le da pie para esta notable precisión:

“Hay en efecto muchas otras cosas que Jesús ha realizado; si las describiéramos una a una, el mismo mundo no tendría, creo, los libros en las que se escribirían. A punto de escribir las palabras de los siete truenos, Juan se vio impedido; y Pablo declara haber escuchado palabras inefables que no estaban absolutamente prohibido repetir las porque estaba permitido a los ángeles hacerlo; pero no lo estaba permitido a los hombres. Efectivamente, todo está permitido, pero todo no es útil. Ahora bien, las palabras inefables que escuchó no podían, según él, ser repetidas por un hombre”²⁴.

Este texto es valiosísimo en nuestro análisis, por varias razones. En primer lugar se evidencia la clara distinción entre los cristianos simples que viven la espiritualidad exclusivamente como un trabajo ascético-moral y los cristianos que habiendo cumplido acabadamente este nivel, se inician en los verdaderos misterios de Jesús. Como substrato de estas consideraciones, Orígenes también

está manejando la doctrina paulina del alimento espiritual, que es fundamental en su mística²⁵. Los cristianos que se contentan con una instrucción elemental, son los que en palabras de Pablo, se alimentan de leche. Los cristianos adultos, perfectos, son los que progresan en el conocimiento de Dios y se alimentan de manjar sólido, pasan de la interpretación literal de la Escritura a la espiritual. La pureza del corazón y la santidad serán la condición indispensables para esta iniciación. Orígenes muestra con precisión la existencia de discípulos auténticos, a los cuáles Jesús habría transmitido la doctrina verdadera.

Esta idea cobra más fuerza aun en el siguiente fragmento del *Comentario a Juan*, en donde reitera el alcance de la frase más allá de lo escrito:

“Cuando decimos que alguien ha comprendido lo que está por encima de lo escrito (*tó huper á gégrap-tai*) no queremos decir con ello que tales cosas sean conocibles para la mayoría, sino solamente para Juan, quien escuchándolas no fue autorizado para escribir las palabras de los siete Truenos (Apoc 10,4), quien así mismo tras comprenderlas no las puso por escrito, a fin de ahorrar mayores calamidades al mundo: sabía en efecto que ni el mundo entero podría contener los Libros a escribir (Jn, 21,25). Igualmente las palabras inefables que Pablo aprendió (2C 12,4), pertenecen a lo que esta “por encima de lo escrito”, siendo así que los hombres han pronunciado las que han sido escritas. Lo que el ojo no ha visto está más allá de lo escrito, y lo que el oído no ha escuchado no puede ser escrito. Y lo que no ha ascendido al corazón del hombre es más excelente que la Fuente de Jacob, siendo manifestado, a partir de la fuente de Agua que salta hasta la Vida eterna, a aquellos que ya no poseen “un corazón de hombre”, sino que son capaces de decir: “Pero nosotros posemos la Mente de Cristo, para que veamos lo que Dios nos ha regalado, lo cual hablamos también no con estudiadas palabras de sabiduría humana, sino con palabras inspiradas del Espíritu”²⁶.

El hombre no puede pronunciar las palabras inefables, puesto que no posee la potestad (*exousía*) que sólo el Espíritu Santo, en su calidad de Paráclito, puede conferir. Los ángeles –y los Espirituales- no solo han recibido dicha potestad, sino que la han actualizado, capacitándose así para comprender las palabras inefables. Hasta aquí el análisis del *Comentario a Juan*.

La figura simbólica de la fuente de agua viva cobra en las *Homilias sobre el Génesis*, una intensidad y elocuencia tan grande, que no deja de emocionar a quien las lee. Recordemos que las homilias tenían como misión explicar un determinado texto de la Escritura de manera más simple y adaptada al público en general. Los comentarios en cambio, eran explicaciones mucho más elaboradas y profundas. Sin embargo las *Homilias sobre el Génesis* se caracterizan por su audacia. Orígenes las escribió al final de su vida y básicamente son una exhortación a abrir la *f fuente de agua viva*, que está dentro de cada alma. La parte final del libro XII y el XIII en su totalidad, tratan fundamentalmente sobre los pozos de Isaac. La relación dialéctica “pozo-fuente” es aquí fundamental, ya que implica la idea de búsqueda y encuentro. En la medida que los pozos se abren, puede brotar la presencia de Cristo. Los pozos abiertos representan las profundidades de la Escritura o, en ocasiones-por deslizamiento de la misma imagen-, el alma que se aplica a ella; la perfección espiritual se hace depender de la excavación de los mismos. Así por ejemplo leemos en el párrafo final del Libro XII:

“Y ahora, en cuanto nos sea posible, comamos de los panes o saquemos agua de los pozos. Intentemos hacer también lo que recomienda la Sabiduría cuando dice: *Bebe las aguas de tus fuentes (fontibus) y de tus pozos (puteis), y que tu propia fuente sea para ti*. Procura, pues, también tú, que escuchas, tener tu propio pozo y tu propia fuente, para que, cuando tomes el libro de las Escrituras entre las manos, empieces a producir de tu propio pensamiento alguna interpretación, y, conforme a lo que aprendiste en la Iglesia, intenta beber también tú de la fuente de tu espíritu. El origen de *agua viva* está en tu interior, dentro de

ti hay venas perennes y corrientes colmadas de sentido racional (*rationabilis sensus*), si no están obstruidas por la tierra y los detritus. Haz lo necesario por excavar tu tierra y purificarla de las inmundicias, es decir, por remover la desidia de tu espíritu y sacudir la indolencia del corazón. Escucha, en efecto, lo que dice la Escritura: *Punza el ojo y saldrá una lágrima; punza el corazón y saldrá un sentimiento*. Por tanto, purifica, también tú, el espíritu, para que algún día *bebas de tus fuentes* y saques *agua viva* de tus pozos. Porque si has acogido en ti la palabra de Dios, si has recibido de Jesús *el agua viva* y la has recibido con fe, será dentro de ti una *f fuente que salta hasta la vida eterna* en el mismo Jesucristo, nuestro Señor, al cual es la gloria y el poder por los siglos de los siglos”²⁷.

El texto que transcribimos, tiene la belleza del maestro que conoce profundamente el camino y sabe por tanto enseñar el rumbo. Recordemos que con Orígenes se inicia una línea de exégesis con respecto a la puntuación de Jn. 7,37-39 según la cual el corazón del creyente se vuelve fuente de agua viva. Orígenes leía el famoso versículo en cuestión de la siguiente forma: “Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que crea en mí, como dice la Escritura, de su seno (*koilia*) correrán ríos de agua viva”. Fue Rahner quien mostró que esa lectura tuvo su inicio con el maestro alejandrino, y que a través de él se transmitió a muchos Padres griegos y latinos, especialmente a San Ambrosio y San Agustín, cuya influencia actuó sobre toda la tradición occidental²⁸. Esta línea de exégesis en nada se opone a la consideración simultánea de Jesús como Fuente de Agua Viva. En las coordenadas de la mística origeniana esto significa que la participación se ha logrado totalmente y que la trascendencia divina y la inmanencia creatural se han encontrado en la unidad de la sabiduría y del amor.

En la Homilía XIII continúa analizando específicamente la cuestión referida a los pozos de Isaac y a su relación con los filisteos. Muestra Orígenes como los diversos pozos que Isaac excavó eran los mismos que había abierto, su padre Abraham. Si se observa que Jesús mismo será llamado en este texto, “el nuevo

Isaac” se comprende la intención de Orígenes de mostrar la continuidad de ambos testamentos contra las doctrinas gnósticas que sostenían la incompatibilidad de los mismos. Para Orígenes, la verdad del Antiguo Testamento reside no en su interpretación literal o histórica, sino en su cumplimiento profético, conforme al plan diseñado por Dios y realizado en Cristo y en la Iglesia. La obra de Orígenes es un esfuerzo titánico por hallar la correspondencia entre los dos Testamentos, de tal forma que permita poner al descubierto lo escondido en las prefiguraciones misteriosas del Antiguo Testamento.

El primer pozo que Isaac abre es el pozo de la visión (*puteum uisionis*). Sin embargo esto despierta la envidia de los filisteos. También sucede lo mismo con los dos siguientes pozos a los que Isaac denomina Iniquidad (*Iniquitas*) y Enemistad (*Inimicitia*). En la interpretación que Orígenes está realizando en este libro, los filisteos simbolizan a aquellos que quieren poner en la Ley un sentido terreno y carnal y cierran las puertas al sentido espiritual y místico. Por esta razón llenan los pozos de tierra, ya que así intentan impedir que surja la fuente de agua viva de los misterios del Cristo-Jesús. La tierra es símbolo de muerte y de asfixia, el agua en cambio de renacimiento. Para Orígenes dos son las acepciones del término filisteo: una la que se refiere a los malos maestros o intérpretes, que no son capaces de captar el sentido espiritual de la Escritura, al estilo de los escribas y fariseos que litigaban con Jesús, así como también los ataques que el mismo Orígenes sufría de parte de los llamados literalistas (ebionitas y en general grupos que se oponían a la alegoría) y que parece acudían a escuchar y a criticar al alejandrino. Orígenes afirma con insistencia que en esta búsqueda en los pozos de la Escritura, las ciencias profanas tiene un límite y ese límite no es otro que la falta de experiencia acerca de Dios mismo. Y así con palabras plenas de convencimiento sobre la imposibilidad de separar teología de experiencia mística, Orígenes afirma:

“Si entre los que ahora me oyen discurrir, hay alguno versado en las letras profanas, tal vez diga: “Las cosas que tú dices son nuestras, porque son la erudición de nuestro arte; la misma elocuencia con la que tú

disertas y enseñas nos pertenece”. Y, como un filisteo, probablemente remueva contra mí litigios diciendo: “has cavado un pozo en mi terreno”, y parecerá que reivindica con justicia para sí sus propias tierras. A esto yo responderé: Toda tierra contiene aguas, pero el que es filisteo no aprecia más que las cosas terrenas: no sabe encontrar agua en todas las tierras, no sabe encontrar el sentido espiritual y la imagen de Dios en todas las almas, no sabe que en todos puede encontrarse la fe, la piedad y la religión. ¿De qué te sirve tener la doctrina y no saber usarla, tener la palabra y no saber hablar? (*Quid tibi prodest habere eruditionem et nescire uti, habere sermonem et nescire loqui*)?²⁹

A continuación Orígenes explica el método que Isaac, considerado ahora como la plenitud del *Logos*, emplea en la apertura de los antiguos pozos que simbolizan el Antiguo Testamento, así como también los nuevos pozos que constituyen el Nuevo Testamento. Es claro al afirmar que Cristo no cambia los nombres, porque esto implicaría una ruptura con el Antiguo Testamento, sino que le imprime un nuevo sentido. También Orígenes muestra el sentido espiritual que subyace a la simple localización espacial de los pozos, al afirmar que: “Dios no habita en un lugar, ni en la tierra, sino en el corazón; y si buscas el lugar de Dios, su morada es el corazón puro (*Non ergo in loco neque in terra habitat Deus, sed in corde eius*)³⁰). Y a partir de allí Orígenes desplaza la interpretación de los pozos como símbolo de las Escrituras, a las almas. Este paralelismo entre la Escritura y el alma, entre la Iglesia y el alma es absolutamente propia del estilo del alejandrino. Pero no son ideas contrapuestas, ni siquiera yuxtapuestas, sino estrechamente asociadas. Tanto en el alma como en la escritura palpita la misma Vida. Ambas son habitadas por el mismo *Logos*, que está presente o en estas últimas, como en el alma que progresa espiritualmente. De ahí que la única llave de acceso a los misterios más profundos de la Escritura, sea la propia transformación del alma en fuente de agua viva. Y con sus dotes de incomparable maestro, Orígenes aconseja a sus oyentes:

Si, pues, vosotros, que hoy escucháis estas cosas, las acogéis con fe, también en vosotros actúa Isaac y purifica vuestros corazones de los sentimientos terrenos; y así, al daros cuenta de que en las divinas Escrituras se esconden tan grandes misterios, progresáis en la inteligencia, progresáis en los sentimientos espirituales. También vosotros empezaréis a ser doctores y de vosotros manarán ríos de agua viva. En efecto, el Verbo de Dios está presente y ésta es ahora su operación: remover la tierra del alma de cada uno de vosotros y abrir tu fuente; pues está dentro de ti y no viene de fuera, como dentro de ti está también el reino de Dios (*Intra te enim est et non extrinsecus uenit, sicut et regnum Dei intra te est*)³¹.

La imponentia de este texto deja en claro que la fuerza de Orígenes como teólogo y como místico, sigue intacta a través de los siglos. La figura del doctor, como el ser humano integral que ha profundizado en el estudio de la Escritura y la ha hecho vida, se muestra como el ideal del sabio al que Orígenes invita constantemente. ¡Cuánta actualidad tienen sus palabras en un mundo en que el intelectual separa sus conocimientos, de su progreso en la virtud y en el amor!. No puede dejar de destacarse la audacia de Orígenes con respecto a que el reino de Dios se encuentra en el interior de cada alma. Benedicto XVI ha señalado en su libro *Jesús de Nazaret*, que fue el maestro alejandrino quien inició esta línea de exégesis en la historia de la teología cristiana. El Santo Padre denomina a esta línea, mística y afirma que:

“Esta corriente fue iniciada también por Orígenes, que en su tratado *Sobre la Oración* dice: Quien pide en la oración la llegada del Reino de Dios, ora sin duda por el Reino de Dios que lleva en sí mismo y ora para que ese reino de fruto y llegue a su plenitud... Así, si queremos que Dios reine en nosotros (que su reino esté en nosotros), en modo alguno debe reinar el pecado en nuestro cuerpo mortal...Entonces Dios se pasará en nosotros como en un paraíso espiri-

tual (Gn 3,8) y, junto con su Cristo, será el único que reinará en nosotros...”. La idea de fondo es clara: el Reino de Dios” no se encuentra en ningún mapa. No es un reino como los de este mundo; su lugar está en el interior del hombre. Allí crece, y desde allí actúa”³².

También Benedicto XVI advierte con meridiana claridad que fue Orígenes quien inició la interpretación cristológica de esta idea, al considerar que ha descrito a Jesús como *autobasileía*, es decir, como el reino en persona. Jesús mismo es el reino; el reino no es una cosa, no es un espacio de dominio como los reinos terrenales. La “expresión reino de los cielos, pues, sería en sí misma una cristología encubierta”³³. Nuevamente vemos aquí la íntima correlación entre la densidad teológica y la experiencia mística.

Conclusiones

A la luz del análisis realizado en este artículo, seguramente llegaríamos a la conclusión que el título inicial fue un verdadero desierto y que nada hay más alejado de Orígenes que la separación entre teología y mística. Sin embargo, hemos decidido mantenerlo, aun a costa de reconocer nuestro error. La única causa de esta casi “tozudez” es la convencida misión de mostrar a las generaciones actuales, que Orígenes no ha sido “el más asombroso signo de contradicción”³⁴, sino uno de los grandes maestros en la historia del cristianismo, ya que ha logrado conciliar a través del ejemplo de su propia vida, una inmensa profundidad teológica con la experiencia directa de unión con lo divino.

NOTAS

¹ Préface a H. CROUZEL, *Origène et la connaissance mystique*, Paris, 1961, p.11

² BENEDICTO XVI, catequesis pronunciada el 25 de abril del 2007, p.1.

- ³ Hemos tomado la noción de comunicabilidad de los excelentes trabajos de J. RIUS CAMPS. Entre ellos merecen destacarse, “ Comunicabilidad de la Naturaleza de Dios según Orígenes”, en *Orientalia Christiana Periodica*, 1960 y *El dinamismo trinitario en la divinización de los seres racionales según Orígenes*, Roma, 1970.
- ⁴ ORÍGENES, *Tratado de los Principios*, , trad. de Jesús Garitoanandia , Navarra, 2007, Pref. 4.
- ⁵ La problemática acerca de esta cuestión está excelentemente tratada por Gerhard MAY en su libro *Creatio ex Nihilo. The doctrine of “Creation out of Nothing” in Early Christian Thought*, Edimburg, 1994.
- ⁶ P. CINER, *Plotino y Orígenes. El amor y la unión mística*, Mendoza, 2001.
- ⁷ ORIGÈNE, *Contre Celse*, texte grec, trad. de Marcel Borret, 1969, Livre VIII, 15. También se ha utilizado la traducción de D. Ruiz Bueno, Madrid, 1996.
- ⁸ J. DANIELOU, *Orígenes*, Buenos Aires, 1958, p.317,
- ⁹ H. CROUZEL, *Origène et Plotin. Comparaisons doctrinales*, Paris, 1999, p.131.
- ¹⁰ CINER, *Plotino y Orígenes...*p.119-128.
- ¹¹ ORIGÈNE, *Commentaire sur le Cantique des Cantiques*, texto bilingüe, trad. de L. Bresard et H. Crouzel, Paris, 1992, prol. 2, 26. También se ha utilizado la traducción de A. Velasco Delgado, Madrid, 1994, prólogo, 2,26.
- ¹² H. CROUZEL, *Orígenes. Un teólogo controvertido*, Madrid, p.261.
- ¹³ ORIGÈNE , *Contre Celse ...*, Livre VI,69
- ¹⁴ ORIGÈNE , *Contre Celse ...*, Livre IV, 14-19.
- ¹⁵ ORIGÈNE , *Commentaire sur Saint Jean*, texte grec, trad. Cécile Blanc, Paris, 1992, I 7(9) (IV 11, 26-12,1)
- ¹⁶ ORIGÈNE , *Commentaire sur Saint Jean ...*, Livre XXXII 15 (9)
- ¹⁷ ORIGÈNE , *Commentaire sur Saint Jean , ...*, Livre XIII,3-5
- ¹⁸ ORIGÈNE , *Commentaire sur Saint Jean ...*, Livre XX 27(22)
- ¹⁹ ORIGÈNE , *Commentaire sur Saint Jean ...*, Livre XIII,5-9.
- ²⁰ J. DANIELOU, *Origène...*, 1958, p. 259.
- ²¹ ORIGÈNE , *Commentaire sur Saint Jean ...*, Livre XIII, 3,23.
- ²² ORIGÈNE , *Commentaire sur Saint Jean*, Livre XIII, 3,24.
- ²³ ORIGÈNE , *Commentaire sur Saint Jean*, Livre XIII, 4; V 26, 30.
- ²⁴ ORIGÈNE , *Commentaire sur Saint Jean*, Livre XIII, 4, V,27-29.

- ²⁵ ORIGÈNE , *Commentaire sur le Cantique des Cantiques...*, prólogo 1,3-7.
- ²⁶ ORIGÈNE , *Commentaire sur Saint Jean ...*, Livre XIII, 6, 230-231
- ²⁷ ORIGÈNE , *Homélie sur la Genèse*, texte latine, trad. de L. Doutreleau, Homélie XII, 65-80.
- ²⁸ Raehner también demostró que existía otra tradición de lectura, a la que denominó “efesina”, y que fue seguida por Justino, Ireneo, Hipólito, Ciprina, Efrén, etc, según la cual la palabra “seno” hacía referencia a Cristo. El versículo en cuestión era leído de la siguiente forma “Si alguno tiene sed, venga a mí, y beba el que crea en mí. Como dice la Escritura: De su seno correrán ríos de agua viva”. Es interesante mencionar el comentario que sobre este tema hace Benedicto XVI en su obra *Jesús de Nazaret*. En efecto el Santo Padre escribe que: “Desde un punto de vista puramente lingüístico es más convincente la primera interpretación, y por eso se han sumado a ella la mayoría de los exegetas modernos. Desde el punto de vista del contenido, sin embargo, hay más elementos a favor de la segunda interpretación, la “de Asia Menor”, a la que por ejemplo se une Schnackenburg, sin que ello suponga necesariamente una contraposición excluyente a la lectura “alejandrina”(p. 291)
- ²⁹ ORIGÈNE , *Homélie sur la Genèse...*, Homélie XIII, 40-43.
- ³⁰ ORIGÈNE , *Homélie sur la Genèse...*, Homélie XIII, 80-85..
- ³¹ ORIGÈNE , *Homélie sur la Genèse...* Homélie XIII, 119, 4,1-10.
- ³² BENEDICTO XVI, *Jesús de Nazaret*, Buenos Aires, 2007, p77.
- ³³ BENEDICTO XVI, *Jesús de Nazaret...*, p.76.
- ³⁴ H. CROUZEL, *Orígenes un teólogo controvertido*,.....prefacio.

La Autora es Profesora de la Universidad Nacional de San Juan y de la Universidad Católica de Cuyo.

E-mail: patriciaciner@yahoo.com.ar

Recibido: 17 de marzo de 2008.

Aceptado para su publicación: 24 de abril de 2008.